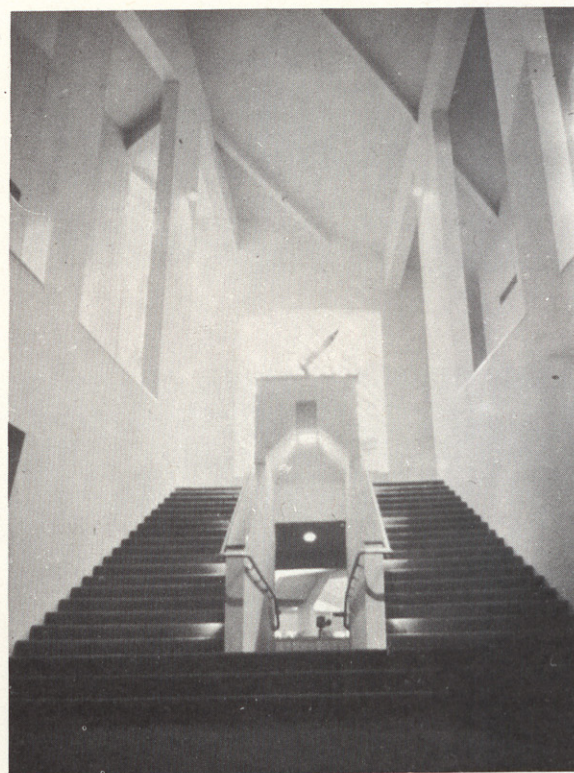
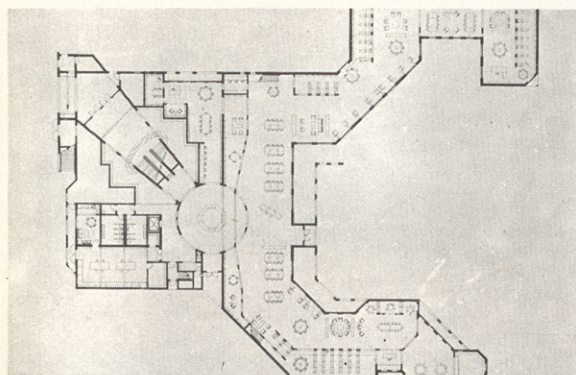


William Turnbull - MLTW

1. Biblioteca y Centro Cultural Biloxi

La obra de M. L. T. W. ha evolucionado en diversos aspectos durante los diez últimos años. En primer lugar, ya no puede considerarse como el producto de un solo estudio, sino de cuatro, que funcionan en lugares independientes y cada uno de los cuales está dirigido por uno de los cuatro miembros originarios. Trabajamos conjunta o separadamente, seguimos interesados por las mismas cuestiones que considerábamos importantes en nuestras primeras construcciones.

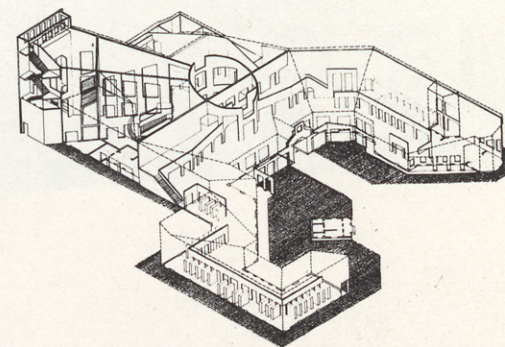
En primer término, creemos en la necesidad de formar un hábitat, esa cualidad arquitectónica derivada del terreno y de la intuición, que permite a su ocupante sentirse vivo y disfrutar de esa percepción. Pretendemos dar identidad e importancia al individuo con todas sus esperanzas y aspiraciones y lograr que el proceso de habitar resulte más placentero.



En California aún buscamos en el propio terreno las claves e ideas sobre las que se basa el proyecto. Consideramos que nuestras construcciones deben enraizarse en su ambiente, tomando elementos de los recursos naturales del paisaje y reflejando al mismo tiempo las características, deseos y posibilidades económicas del propietario.

Para que un edificio proporcione algo más que el simple cobijo, debe estar regido por una idea, un concepto que se relacione con la comprensión de las necesidades del cliente, tanto concretas como abstractas. Para que pueda considerarse como un éxito, un edificio debe ser intelectualmente atractivo.

La Biblioteca y el Centro Cultural Biloxi (1977) surgieron de un problema planteado durante un cursillo de una semana de duración. La solución se compone



1



Foto: MORLEY BAER

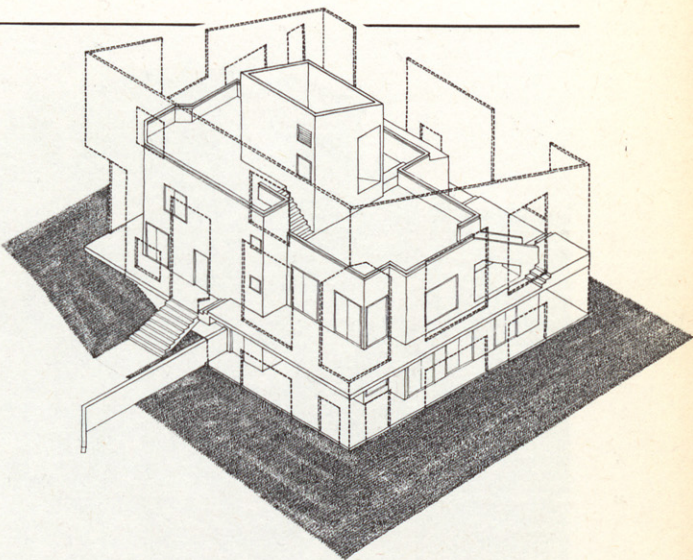
2. Casa en Fairfax, Virginia

de un jardín rodeado por un muro que se abre a la calle frente al Ayuntamiento, lo que proporciona un paisaje a este importante edificio. La pequeña biblioteca original se trasladó al jardín a modo de marca histórica que aporta una continuidad temporal al uso del terreno. Los muros del jardín representan una pared de libros y, gracias a un ancho tejadillo, forman un espacio de lectura junto al jardín exterior. Entre el Centro Cultural y la Biblioteca se halla una gran rotonda con claraboya donde se albergan los departamentos de préstamos e información. El Centro Cultural lleva en la parte trasera una torre que recuerda al antiguo faro Gulf Coast, y la entrada se abre a través de un vestíbulo de 20 metros. Una gran escalinata, según el estilo tradicional del Sur, conduce a una sala, de reunión del segundo piso y las zonas adyacentes se dedican a distintas actividades culturales.

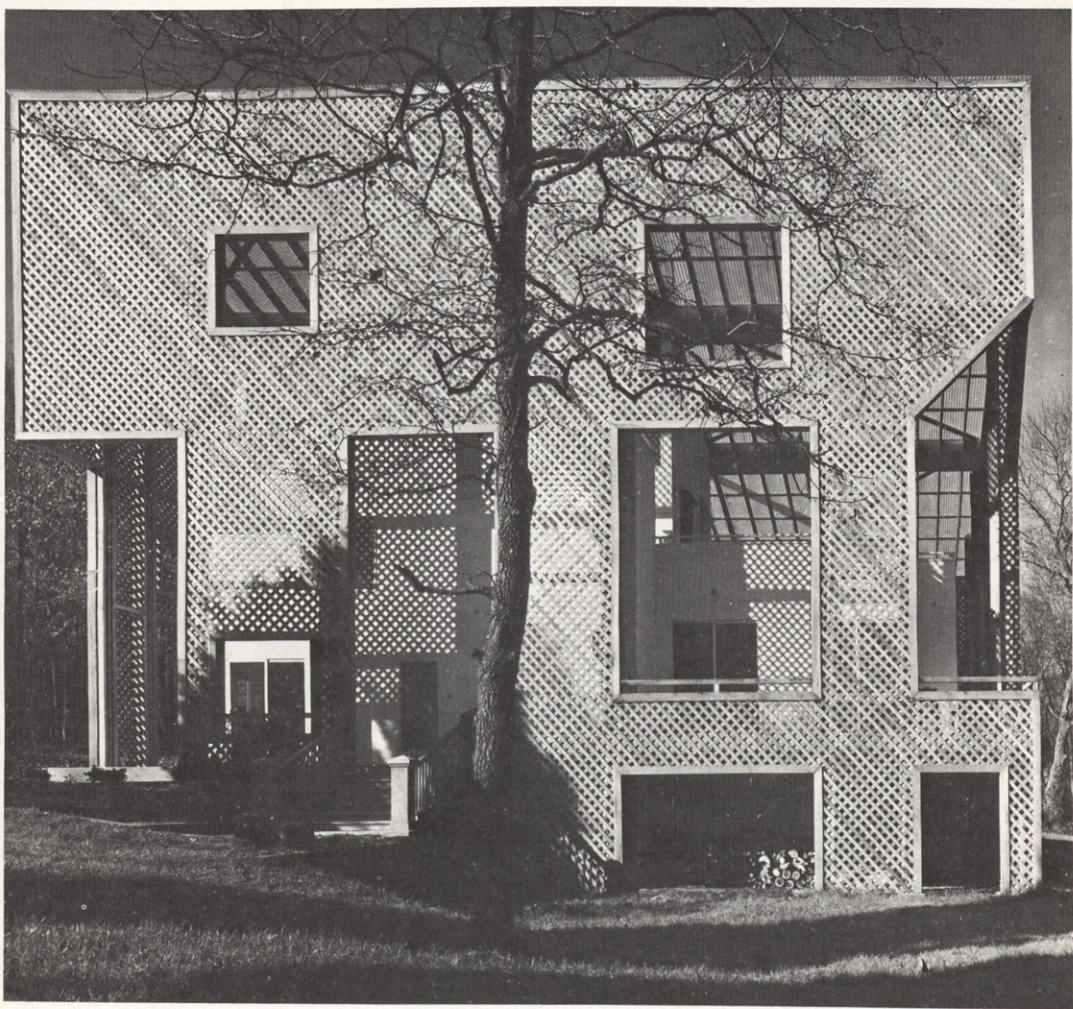
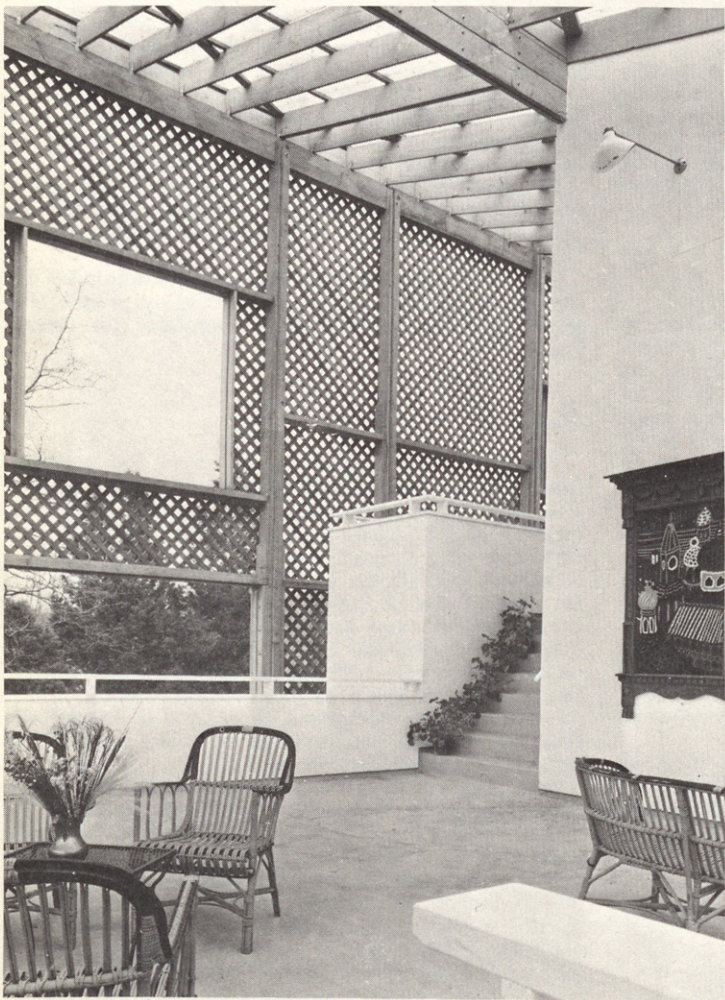
Nuestros edificios reflejan nuestra convicción de que la arquitectura sin espacio y luz carece de interés; pero, al mismo tiempo, debe satisfacer las necesidades,

respetar las posibilidades económicas y estimular la inteligencia.

La casa Zimmermann (1975), a las afueras de Washington, es un producto maduro de nuestro interés por el hábitat, la vivienda y la imagen conceptual. En este caso, los propietarios estaban en desacuerdo sobre lo que debía ser una casa. Para el señor Zimmermann, debía ser un lugar de espacios muy luminosos, mientras que su mujer deseaba que tuviera muchos porches que recordasen a las sombrías residencias veraniegas del Maine de su infancia. En esencia, la casa resultó ser un gran porche que rodeaba a la vivienda interior, cuyo tejado servía de superficie útil. El porche, de 15×15 m, lleva un tejado de fibra de vidrio transparente que deja pasar la luz. El exterior del porche va cubierto con una celosía de listones de secoya de $2,50 \times 10$ que contrasta con la sencillez de las paredes de contrachapado blanco y las ventanas de aluminio del interior, elementos que, en conjunto, crean una respuesta aparentemente simple al difícil problema de la luz en un ambiente dividido en diversos estratos



2



Fotos: C. ROBINSON